

y un naos. El pronaos consistía en un pórtico más ó menos extenso, que daba vuelta algunas veces en torno de las caras laterales y sobre la posterior, rodeando al edificio. El naos estaba habitualmente cubierto; en algunos templos lo estaba en parte.

Según el decir de Vitrubio, había varias clases de templos, atendiendo á la disposición de los pórticos, que era el elemento más característico.

El templo *in antis* era aquel cuyo pronaos estaba comprendido entre dos prolongaciones de los muros laterales del naos. Las cabezas de estos muros estaban decoradas de pilastras cuyo intervalo ocupábanlo dos columnas. El entablamento se hallaba coronado por el frontón sacramental.

En el *prostilo*, el pronaos estaba únicamente formado de columnas, y, en consecuencia, abierto en sus caras laterales.

El *anfiprostilo* presentaba sobre la cara posterior un pórtico semejante al de la cara principal.

En el *períptero*, el naos se hallaba rodeado de un pórtico. Los templos de Pæstum, del Partenón y de la Piedad (Roma), son perípteros. El de la Magdalena de Paris tiene esta forma exterior.

El *seudoperíptero* era un templo en el cual los muros laterales y el muro posterior del naos, se apoyaban entre las columnas del pórtico que estaban embutidas cerca del $\frac{1}{3}$ de su diámetro. La *Casa cuadrada* de Nimes y el templo de la Fortuna Viril en Roma, son ejemplos de esta disposición.

El *díptero* presentaba un doble pórtico en cada una de sus caras; como el célebre de Diana en Efeso.

El *seudodíptero* era un díptero en el pórtico, del cual se había suprimido la fila interior de columnas; de suerte que este pórtico tenía dos intercolumnios, más un diámetro de columna de profundidad. El *seudodíptero* presentaba grandes dificultades de ejecución á causa de la distancia que separaba á las columnas del muro.

El *hipetro* era el templo cuya naos no estaba enteramente cubierta; como el Partenón.

El *peribolo*, aquel cuyo recinto estaba circuido de pórticos; como el de Venus en Roma, y el de Júpiter Olímpico en Atenas.

Finalmente, algunos templos eran circulares, como los de Vesta.

Los diversos órdenes de arquitectura se empleaban en la construcción de los templos, y se escogían de manera de armonizarse con el carácter de ellos. Vitrubio dice que Minerva, Marte y Hércules debían tener templos dóricos; que Juno, Diana y Baco, jónicos; y los de Venus, Flora, Proserpina y las ninfas habían de ser corintios, por sus formas delicadas y elegantes. Debe observarse que bajo el Imperio romano, el corintio se empleó más que los otros, de preferencia; habiéndose aplicado, si no á la totalidad, al menos á la mayor parte de los templos. El amor á la riqueza había borrado el sentimiento de las conveniencias morales.

II.—IGLESIAS.

Tan luego como se permitió á los cristianos celebrar su culto en público, planteóse una cuestión importante: la de saber qué disposición se adoptaría para los templos de la nueva religión. Ahora bien; la arquitectura no improvisa, especialmente en épocas de decadencia; y con dificultad se resolvió entonces á romper con sus antiguas tradiciones: el nuevo dogma anunciaba, sin duda, de una manera implícita, una renovación en el arte; pero tal creación exigía una labor de varios siglos. Los templos del paganismo no podían servir de recurso; pues no convenían bajo ningún concepto, no estando abiertos más que á los sacerdotes y á un pequeño número de iniciados; mientras de que el Cristianismo, en nombre de la igualdad delante de Dios y que acababa de proclamarse, quería admitir á todos los fieles en sus templos; y pedía, en consecuencia, salas más espaciosas y mejor alumbradas. Por otra parte, lo que la antigua religión había consagrado, no se aprobaba por la que surgía para las nuevas creencias, y por tanto, necesitábanse

desde luego si no nuevas formas, al menos otras más puras despojadas de todo viso de paganismo. A tal cosa llegó el arte cristiano al cabo de los siglos, originándose estilos diferentes y concentrando en sí cuanto de maravilloso y solemne se admira en los edificios religiosos de la Edad Media.

ESTILO LATINO.

Dos clases de edificios pertenecientes á la vida civil de los romanos, satisfacían en parte á las condiciones que de pronto deseaban llenar los cristianos para reunirse: las basílicas y las grandes salas de las termas. Aun cuando diferían en la disposición, estaban apropiadas del momento por sus dimensiones y su luz. Las salas de las termas cubiertas con bóvedas eran más monumentales que las basílicas, cubiertas éstas, la mayor parte con madera. Excelente punto de partida para el nuevo estilo, fué Santa María de los Ángeles en las termas de Diocleciano, en Roma.

Empero como el nuevo culto deseaba rápidamente levantar iglesias, y las bóvedas eran muy costosas, contentáronse los cristianos con poseer las basílicas, y con la prerrogativa de consagrarse en paz á sus piadosos ejercicios.

BASÍLICAS.—El tipo de la basílica con techo de madera, obtuvo, pues, la preferencia; y de allí el nombre de basílica dado á las iglesias de los primeros tiempos. Hoy este nombre se aplica generalmente á las iglesias principales. (Véase la pág. 109.)

Es necesario convenir en que, si esta forma dejaba que desear en algunos puntos, convenía á maravilla en la distribución. La nave mayor estaba reservada al clero y á las ceremonias del culto; en su extremidad, delante de la tribuna, se colocaba el altar, y en el ábside, sobre una silla elevada, el *episcopus* con miembros del clero á derecha é izquierda. Las galerías laterales se reservaban para los fieles, y parecían destinadas á facilitar la separación de los sexos, rigurosamente prescrita. Cuando no había más que el piso bajo, ocupábase por los hombres la galería de la derecha; y la siniestra por las

mujeres, que se colocaban de uno y de otro lado según si eran casadas ó no. Para evitar las miradas, se ponían cortinas en los intercolumnios.

Algunas veces las galerías daban vuelta en torno de la cara opuesta del ábside, como en Santa Inés extramuros (Roma), formando así, en el piso bajo, una especie de vestíbulo interior.

Más habitualmente, el vestíbulo ó *narthex* se hallaba adjunto á la basílica, y abierto sobre un patio (*atrium*) rodeado de pórticos. Este patio tenía la ventaja de alejar al santuario del bullicio de la vía pública, y como de preparar á los fieles al recogimiento; además, en él se reunían los pobres para implorar la caridad y los penitentes juzgados culpables y que no se admitían en el *narthex*.

El sistema de construcción de estos edificios, era muy económico; lo único que exigía gastos considerables eran las columnas que separaban las naves; muchos templos, como se advierte singularmente en Roma, están formados con los despojos arrebatados al paganismo, asociando sin escrúpulo en un mismo recinto, diferentes formas y dimensiones; cuidando sólo de mantener los capiteles á la misma altura, en un plano horizontal. La arquitectura clásica empleó para esto entablamentos como en San Pedro, Santa María *in Transtevere* y San Lorenzo extramuros. Felizmente para esta disposición que algunas veces chocaba, el arte antiguo estaba en plena decadencia.

Como quiera que no con facilidad se avenían los entablamentos á columnas diferentes, vino á resolver el problema la arcada que se hizo arrancar directamente del capitel de la columna, como en el palacio de Diocleciano en Espalatro, sistema que reemplazó al otro con ventaja. Más tarde, se desarrolló en otras proporciones, evidenciando que podía tomar un carácter monumental; y llegó á ser característico del arte moderno, como el entablamento lo fué del antiguo. Sobre las arcadas se levantaban muros de pequeño espesor, y el todo se

cubría con madera, que ora quedaba descubierta, ora la cubría un cielo raso igualmente de madera.

Estas basílicas no carecían en cierto modo de riqueza en la ornamentación, como pudiera creerse: las columnas se escogían entre las que eran de mármol, de granito, algunas veces de pórfido. Los muros, fabricados con pequeños materiales, se cubrían de pinturas, y algunos lugares, especialmente las bóvedas de las ábsides, ostentaban hermosos mosaicos sobre fondo de oro, lo cual se venía haciendo desde el reinado de Constantino.

Los altares eran de mármol, y encima de ellos alzábanse magníficos baldaquinos. También los pavimentos eran de mármoles de diversos colores, ó de *opus alexandrinum*, género de mosaico cuya riqueza jamás se ha superado.

Los vasos preciosos, los candeleros de bronce ó mármol, los ornamentos de bellísimos paños, las lámparas de oro ó de plata, abundaban en estos edificios de estructura tan sencilla. Las miserias del fondo, se ocultaban con el lujo de las superficies.

Santa Inés, extramuros de Roma.—Este edificio se remonta á la época de Constantino, que lo hizo levantar hacia 324, á devoción de su hija Constanza, cerca de una de las puertas de la ciudad. Su disposición queda comprendida en la de las basílicas antiguas de dos series de galerías: las columnas están unidas por arcadas en lugar de entablamentos, y desemejan en cada serie, ya por la especie de mármol, ya por la exornación. Algunas columnas están estriadas y los capiteles presentan variedades del corintio. El altar se halla colocado bajo el *cimborrio* sostenido por cuatro columnas antiguas del más bello pórfido. Decora á la tribuna un mosaico que se supone ser tal vez del siglo VII.

La entrada principal del edificio estaba precedida de un atrio, del que hay algunos vestigios. Al lado opuesto, el terreno, más elevado, está al nivel de la galería del primer piso; de suerte que las mujeres podían dirigirse á su tribuna (el *gineconitis*) sin

entrar á la basílica; disposición muy favorable á la absoluta separación de los sexos.

San Clemente (Roma).—Atribúyese esta basílica también á Constantino, aunque no se sabe de cierto. Parece que ya existía al principio del siglo V, pues el Papa San Zózimo reunió allí el Concilio que el año 417 condenó las herejías de Celestio.

La citada iglesia ha sido objeto de considerables restauraciones que han dejado mucho que desear. Carece de las galerías superpuestas que se ven en Santa Inés, y la nave es menos elevada. Las ventanas se abren sobre las arcadas. Cada categoría de columnas se divide en dos partes, en el sentido de su longitud, por un ancho pilar, particularidad que parece data del siglo VIII. Se ignora el objeto de esta disposición.

Las columnas de San Clemente son jónicas, alternando lisas con estriadas. El altar y la pequeña bóveda que lo cubre están enteramente aislados, y antes del hemicycle (tribuna) en el fondo del cual está colocado el sitial del obispo. Precede el coro al altar, que ocupa una gran parte de la nave mayor; está cerrado por un tabique de mármol, con dos púlpitos también de mármol (*ambones*), uno para la lectura del Evangelio y el otro para la Epístola. A derecha é izquierda de la tribuna hay ábsides laterales que servían de sacristías (figura 41).

El recinto del coro es muy notable, aun cuando menos antiguo que el edificio: reproduce una vieja y primitiva disposición.

Un magnífico mosaico cubre todo el desarrollo del ábside; pero es más moderno que el tabique del coro: parece ser del siglo XIII. Representa al Salvador rodeado de sus apóstoles: arriba, entre la cornisa y el arranque de la bóveda, reproduce el propio asunto, pero con la forma simbólica del cordero. Finalmente, la bóveda está colmada de ricos follajes, destacándose frutos, pájaros y flores; en medio de todo lo cual se levanta una gran cruz con la figura de Jesucristo, doce palomas y las santas mujeres: al pie de la cruz se escapa el río de la vida. Hay otros mosaicos con diversos simbolismos cristianos.

Otro ejemplo también muy notable, semejante á la de San Clemente es la basílica de San Lorenzo, fuera del recinto de la Ciudad Eterna.

San Pablo, extramuros de Roma.—Este gran monumento es una de las más notables basílicas cristianas. Tiene unos 65 metros de anchura, incluyendo la obra, por unos 126 metros de longitud, hasta el fondo del ábside. La nave mayor mide como 24 metros de abertura por unos 90 de longitud. Las columnas que separan las naves son 80, todas de granito del Simplón.

Las dobles naves laterales y la transversal colocada sobre el ábside y la extremidad de las naves longitudinales, difieren de las precedentes en sus disposiciones. La última es digna de nota, especialmente, pues puede verse el origen de la forma simbólica de la cruz que se ha dado después á la mayor parte de las iglesias (figura 42).

Esta hermosísima basílica data del siglo IV, y se hallaba muy bien conservada, cuando en 1823 la destruyó un incendio. "Era—dice un autor—la basílica más bella y más interesante de Roma." A la sazón, poseía cinco naves sin bóveda, con 80 columnas de mármol violado y de mármol de Paros. Posteriormente se la ha ido restaurando con no menor suntuosidad.

Una observación interesante acerca de la nave: su planta presenta la mayor analogía con la parte correspondiente de la célebre basílica Ulpia construída bajo Trajano por Apolodoro.

Son, además, dignos de estudiarse los magníficos mosaicos que, sobre las arcadas representan las efigies de todos los pontífices. El gran arco que da entrada al crucero, llámase en las basílicas cristianas *arco triunfal*. Frecuentemente se designa el de San Pablo por el nombre de arco de Placidia, en recuerdo de la hija de Teodosio que lo hizo cubrir con un bello mosaico, bajo el pontificado de San León el Grande (440). Destacan allí la figura de Cristo y los veinticuatro ancianos del Apocalipsis.

Santa María la Mayor (Roma).—Es la más notable de las

basílicas actuales, desde el doble punto de vista del estilo y de la riqueza del decorado. Ocupa la cima del Monte Esquilino, y fué mandada construir por el papa San Sixto III (432) en el sitio que ocupaba otra iglesia. De la fábrica primitiva, después de una restauración, sólo se han conservado la nave mayor y el ábside.

Las columnas, que se supone haber sido sacadas de un antiguo templo de Juno, en el propio lugar edificado, tienen las mismas dimensiones y son de la misma materia, de orden jónico y de bello mármol blanco veteado. Un rico entablamento las liga; y encima, sobre un estilobato bastante elevado, están abiertas las ventanas que dan luz á la nave mayor.

Precede al ábside una nave transversal análoga á la de San Pablo extramuros, pero menos importante. Puede deducirse de este hecho, que la disposición en forma de cruz no fué adoptada desde un principio, á guisa de símbolo; pues en la reconstrucción de Santa María se la hubiera marcado con mayor claridad si hubiese presentado este carácter.

El cielo raso es muy bello, de artesones cuadrados y con muy rica exornación: es trabajo del siglo XV, pretendiéndose ser el dorado de sus ornatos, del primer oro importado de América. El pavimento de la nave mayor es el más precioso ejemplo que puede citarse, del conocido bajo el nombre de *opus alexandrinus*.

OTRAS BASÍLICAS.—Roma es un tesoro para el arte cristiano: encierra gran cantidad de basílicas antiquísimas y que se remontan á los primeros siglos del Cristianismo. Entre las más culminantes cítanse las siguientes:

Santa María *in Trastevere*, con columnas reunidas por entablamento. Tiene una fachada con mosaico del siglo XII. Se ha restaurado mucho; pero no fundamentalmente. Dícese que fué fundada por San Calixto, bajo Alejandro Severo (¿siglo V?).

San Lorenzo extramuros, ya citada, presenta dos pórticos superpuestos, uno de platabanda y el otro con arcadas. Es una iglesia notable en su interior, pero que ha sufrido algunas modificaciones.

Santa Prajedis, dividida longitudinalmente por arcos de mampostería que descansan sobre pilastras rectangulares, que sostienen la armadura del techo.

Santa María *in Araceli*, que reemplazó al famoso templo de Júpiter Capitolino, conservando algunas de sus columnas. Su fachada no está concluida.

San Juan *ante Portam latinam* (ante la Puerta latina), construída en el siglo XII por Celestino III.

San Jorge *in Velabro*, fundada en el siglo IV; con numerosas restauraciones.

Finalmente citaremos la basílica de Letrán, pero para deplorar la desgraciada restauración que hizo el Borromini, desnaturalizando por completo á este venerable monumento, *Ecclesia urbis et orbis, mater et caput ecclesiarum*, cuya fundación se debe á Constantino.

Disposiciones análogas fueron adoptadas en otras partes de la Cristiandad, como se ve en la iglesia de la Navidad de Belén mandada construir por Santa Elena, sobre el lugar que había santificado la cuna del Salvador. La arquitectura es del todo romana.

Notable es también, por su original disposición, la basílica de Parenzo en Istria, edificio del siglo IV.

Por último, cuando las basílicas estaban precedidas de un *atrium* como las de Santa Inés y de San Pablo, ó de un porche como las de Santa María la Mayor y San Jorge *in Velabro*, apoyábase un techo en pendiente sobre las columnas, y el muro exterior de la nave principal se alzaba con ventanas, sobre este sistema.

A la inversa de lo que se observa en los templos del paganismo, la riqueza era interior y no exterior. Acabóse, sin embargo, por sentirse la necesidad de decorar el exterior, ocupando entonces los mosaicos, un puesto importante en las fachadas principales. Representaban simbolismos sobre fondo de oro, que constituían rica decoración, y tenían un carácter sorprendente; pero no daban al edificio el aspecto monumental de las construcciones de la antigüedad.

ESTILO BIZANTINO.

Mientras que mantenía Roma, por decirlo así, sin modificaciones, las formas adoptadas desde los comienzos del culto público, preciosos monumentos se levantaban por otra parte, en camino muy diferente. La antigua capital del mundo no era ya la directora: el centro del movimiento se había desalojado: estaba en Constantinopla.

La nueva metrópoli habíase desarrollado de manera tan prodigiosa, que al siglo de fundada contaba con 14 iglesias, 2 basílicas civiles, 4 foros, 8 vastas termas abiertas al público, 2 teatros, un circo inmenso, pórticos, arcos triunfales, palacios numerosos y otras obras que le daban vida y esplendor.

Las basílicas consagradas por Constantino, debían haber recibido disposiciones análogas á las que hemos citado; siguiendo las tradiciones de Roma, para la construcción, y aun cuando ninguna de las de Bizancio se conocen en pie, puede citarse, en apoyo de esta hipótesis, la de la Natividad de Belén y otra existente aún en Constantinopla, que se supone haber sido dedicada á San Juan Bautista á mediados del siglo V. Sin embargo, si las disposiciones generales del edificio son de hecho romanas, se nota en los detalles una corrupción de formas que indican una renovación, como el tiempo lo demostró: las columnas de la primera fila están coronadas por un simple arquivitrabe; los capiteles no son los del arte romano, y el ábside que interiormente es circular, es poligonal exteriormente.

Pero el nuevo Imperio debía libertarse en breve por completo del yugo del antiguo: el arte estaba llamado á honda separación del de antaño. Todo concurría á estos fines: la ausencia de los grandes modelos de la arquitectura romana, la escasez de columnas que era necesario traer de lejos y otras razones de gran peso. Esto no obstante, en Roma es donde se halla el punto de partida de esta arquitectura, que rápidamente constituída llegó á ser rival de la suya.

Los edificios circulares, cubiertos por bóvedas esféricas, no